

Ririro.com/es te ofrece esta historia de forma gratuita. Nuestra misión es dar a todos los niños del mundo acceso gratuito a diversas historias. Las historias se pueden leer, descargar e imprimir en línea y cubren una amplia variedad de temas, incluidos animales, fantasía, ciencia, historia, diversas culturas, etc.

Comparte con otros nuestro sitio web para apoyar nuestra misión. ¡Que lo pases muy bien leyendo!



Ririro

LA IMAGINACIÓN ES MÁS IMPORTANTE QUE EL CONOCIMIENTO

Ririro

La abeja Maya y las maravillas de la noche (10/17)

En el verano, la pequeña Maya volaba alegremente y tenía muchas aventuras. Sin embargo, extrañaba a las otras abejas. Quería un trabajo que fuera útil. Las abejas son criaturas inquietas. Sin embargo, la pequeña Maya aún no estaba lista para vivir en el reino de las abejas para siempre. No todas las abejas pueden adaptarse bien, al igual que las personas. Debemos tener cuidado y darles la oportunidad de demostrar su valía. Debajo de su comportamiento se encuentra un profundo anhelo por algo más hermoso que la vida cotidiana.

La pequeña Maya era un ser puro y sensible, con un gran interés en todo lo que el mundo tenía para ofrecer. Sin embargo, es difícil estar solo, incluso si eres feliz. Y cuanto más tiempo experimentaba Maya sus aventuras a solas, más anhelaba compañía. A estas alturas, había pasado de ser una pequeña abeja a una hermosa criatura con alas fuertes y un aguijón afilado. Y era una verdadera aventurera.

Quería hacer algo con todo lo que había aprendido en el camino. A veces quería volver a la colmena y pedir perdón a la reina. Pero su deseo de conocer humanos era mayor. Según ella, nadie era más inteligente o poderoso que los humanos. Un día vio a una niña

dormida entre las flores. Maya la miró con asombro y la encontró muy dulce. Inmediatamente olvidó todas las cosas horribles que había escuchado sobre los humanos. Después de un rato, pasó una mosquito y la saludó. "Mira a esa chica de allí. Mira lo buena y hermosa que es", le dijo Maya, encantada. La mosquito lanzó una mirada de sorpresa a Maya, luego se dio la vuelta lentamente y miró al objeto de su admiración. "Sí, es una buena humana. Acabo de probarla. La piqué. Mira, mi cuerpo está brillando rojo por su sangre".

Maya estaba sorprendida. "¿Morirá? ¿Dónde la lastimaste? ¿Como pudiste?".

La mosquito se rió: "Oh, la acabo de picar a través de sus medias. ¿De verdad crees que los humanos son buenas criaturas? Nunca he conocido a nadie que voluntariamente me haya dado una gota de sangre".

"No sé mucho acerca de los humanos, lo admito", dijo Maya.

"Pero de todos los insectos, ustedes, las abejas, son los que más tienen que ver con los humanos. Ese es un hecho conocido".

"Dejé nuestro reino", confesó Maya tímidamente. "No me gustó. Quería aprender más sobre el mundo exterior".

"¿Y te gusta el mundo exterior? Admiro tu independencia. Nunca aceptaría servir a los humanos".

"¡Pero los humanos también nos sirven!", dijo Maya, que no soportó las críticas de la mosquito.

"Tal vez. ¿A qué tribu perteneces?".

"Vengo de la tribu de las abejas en el parque del castillo".

“He oído hablar de eso. Respeto tu reino, donde recientemente hubo un levantamiento, ¿es eso cierto?”, dijo la mosquito.

“Sí”, dijo Maya con orgullo. Y en el fondo de su corazón, sentía nostalgia por su pueblo y la necesidad de servir a la reina. No le hizo más preguntas a la mosquito sobre los humanos. Pensó que la mosquito era una dama descarada.

“Voy a tomar otro buen sorbo”, exclamó la mosquito mientras se alejaba volando. Maya se fue rápidamente. No podía soportar ver a la mosquito lastimando a la niña dormida. ¿Y cómo podría hacer esto y no morir ella misma? ¿No había dicho Cassandra: “¿Si picas a un humano, morirás?”.

A pesar de esto, su deseo de conocer bien a los humanos no fue cumplido. Se prometió ser más valiente y nunca detenerse hasta lograr su objetivo. Su deseo de conocer a los humanos se haría realidad, de una manera más hermosa de lo que jamás podría haber soñado.

En una noche cálida, se acostó temprano, y de repente se despertó en medio de la noche. Cuando abrió los ojos, vio que su dormitorio tenía un brillo azulado silencioso. La luz venía de la entrada, y parecía una cortina azul plateada. Al principio, Maya tuvo miedo de mirar. Pero junto con la luz llegó una calma, y se podía escuchar un sonido armonioso. Miró hacia afuera, y el mundo entero parecía estar bajo un hechizo. Los árboles y la hierba estaban cubiertos por un velo plateado, y todo estaba envuelto en este suave resplandor azul.

“Esto debe ser la noche”, susurró Maya mientras plegaba sus alas.

Un disco plateado colgaba en lo alto del cielo, y una hermosa luz fluyó hacia el mundo. Maya vio innumerables lucecitas en el cielo. Todo estaba muy tranquilo y hermoso. Vio la noche con la luna y las estrellas. Había oído hablar de ellos antes, pero nunca los había visto. Entonces volvió a oír el sonido que la había despertado. Un buen chirrido. Ya no podía quedarse en su habitación, y salió volando hacia la hermosa noche.

Justo cuando estaba a punto de volar adentrándose en la noche plateada, Maya vio que una criatura aterrizaba en una hoja. Levantó la cabeza y las alas hacia la luna y se volvió a oír el sonido que Maya había escuchado antes esa noche. "¡Qué hermoso! Suena celestial", susurró Maya. Voló hacia la hoja, pero en cuando la tocó, el canto se detuvo. Se hizo un profundo silencio que era casi inquietante.

"Buenas noches", dijo Maya cortésmente. "Lamento interrumpir, pero la música que haces es tan hermosa que tenía que averiguar de dónde venía". El grillo preguntó sorprendido: "¿Qué clase de criatura que se arrastra eres tú? Nunca he conocido a nadie como tú". "No soy un insecto rastrero. Soy Maya, del pueblo de las abejas".

"Oh, del pueblo de las abejas. Vives de día, ¿no? Me enteré sobre tu raza por el erizo. Me dijo que come abejas muertas que arrojan de la colmena por la noche".

"Sí", dijo Maya algo temerosa, "también he oído hablar del erizo. Sale cuando cae la noche y come insectos

muertos. Pero ¿eres amigo de esa criatura? Es terriblemente rudo”.

“Nosotros, los grillos de los árboles, nos llevamos muy bien con él. Por supuesto, trata de atraparnos, pero nunca logra tener éxito. Siempre nos burlamos de él”.

“Así que eres un grillo de árbol”, dijo Maya.

“Sí, un grillo de árbol nevado. Pero ahora no tengo tiempo para hablar. Realmente tengo que hacer música. Es una hermosa noche con luna llena”.

“La noche de verano es la noche más hermosa del año”, dijo el grillo. “Eso es todo lo que puedo decirte, escucha mi música y la oirás”. Y el grillo empezó a cantar de nuevo.

La pequeña abeja se sentó en silencio en la noche azul de verano, pensando profundamente en la vida. Luego cayó el silencio. Hubo un suave zumbido y Maya vio al grillo volar hacia la luz de la luna.

“La noche también entristece a una abeja”, pensó. Así que rápidamente voló a su prado de flores. En el camino, a lo largo del arroyo, vio hermosos lirios que brillaban a la luz de la luna. Aterrizó en uno de sus pétalos azules.

“¿Adónde va toda esa agua del arroyo?”, se preguntó.

“Sé tan poco sobre el mundo”.

De repente, una delicada voz se elevó desde la flor junto a ella. Sonaba como una clara campana, y no se parecía a ningún sonido que Maya hubiera escuchado antes. “¿Qué podrá ser esto?”, pensó la pequeña abeja. Entonces, una pequeña criatura con un cuerpo resplandeciente salió de la flor, vestida con una prenda blanca.

La criatura levantó los brazos hacia la luz de la luna y su rostro comenzó a irradiar felicidad. Entonces, se desplegaron dos alas blancas. Maya nunca había visto



algo tan hermoso. La criatura resplandeciente comenzó a cantar una canción sobre el alma de las cosas, lo que conmovió profundamente el corazón de Maya. Incluso empezó a llorar.

“¿Quién está llorando?”, preguntó la criatura blanca.

“Soy yo”, dijo Maya. “Perdón por molestarte”.

“Pero ¿por qué estás llorando?”.

“Tal vez solo porque eres muy hermosa. Oh, dime, eres un ángel, ¿no?”.

“Oh no, soy un elfo de las flores. ¿Qué haces aquí tan tarde en la noche?”, preguntó el elfo, mirando amablemente a la abeja.

Maya le contó sus aventuras y lo que aún deseaba. Cuando terminó, el elfo le acarició la cabeza y la miró con calidez y amor. “Nosotros, los elfos de las flores”, explicó, “vivimos durante siete noches, pero debemos quedarnos en la flor en la que nacimos, o moriremos al amanecer”.

“¡Date prisa, date prisa! ¡Vuela de regreso a tu flor!”, gritó Maya alarmada.

El elfo sacudió la cabeza con tristeza y dijo: “Es demasiado tarde. Pero la mayoría de los elfos de las flores están felices de dejar su flor, porque una gran

felicidad acompaña a nuestra partida. Antes de morir, podemos cumplir el deseo más querido de la primera criatura que encontremos. Entonces, hacemos a alguien muy feliz”.

“Qué maravilloso. Entonces yo también dejaría la flor”. A Maya no se le ocurrió que ella fuera la primera criatura que conoció el elfo. “¿Entonces te mueres?”, preguntó la abeja.

El elfo asintió, “Vivimos hasta el amanecer, luego nos dejamos llevar por los velos que flotan sobre la hierba y las flores. Parece como si una luz blanca brillara desde estos velos. Esos son los elfos de las flores. Cuando se hace de día, nos convertimos en gotas de rocío. Las plantas nos beben y nos convertimos en parte de su crecimiento, hasta que volvemos como elfos de los pétalos de las flores después de un tiempo”.

“Así que una vez fuiste otro elfo de las flores”, preguntó Maya, con gran interés.

“Así es, pero he olvidado mi existencia pasada. Olvidamos todo en nuestro sueño de flores”.

“¡Oh, qué hermoso destino!”.

“Así es como sucede con todas las criaturas”, dijo el elfo.

“Oh, soy muy feliz ahora”, exclamó Maya.

“Pero ¿no tienes un deseo?”, preguntó el duende. “Tengo el poder de cumplir tu deseo más querido”.

“¿A mí? Solo soy una abeja. No, eso es demasiado grande. No merezco que seas tan bueno conmigo”.

“Nadie merece lo bueno y lo bello. Lo bueno y lo bello nos llegan como la luz del sol”, dijo el elfo.

El corazón de Maya estaba acelerado. Oh, por supuesto, tenía un deseo, pero no se atrevía a decirlo. El elfo pareció sentirlo y sonrió sabiamente.

“Me gustaría aprender sobre las personas en su mejor y más bello estado”, dijo tímidamente la abejita.

El elfo se levantó y la miró con ojos llenos de confianza.

Tomó la mano de Maya y dijo: “Ven, volemós juntos. Tu deseo se hará realidad”.